

ca unas páginas a varios aspectos textuales y de representación de la ópera *Cristóbal Colón*.

Siguiendo la línea del capítulo anterior, el capítulo cuarto incluye aún una mayor diversidad de temas: Un estudio sobre la presencia de Francia en la obra dramática de Gala; una síntesis de la técnica dramática y cinematográfica de la serie televisiva *Paisaje con figuras*, en especial sobre la relevancia de la figura de Rosalía de Castro; la influencia de Antonio Machado en la obra periodística y televisiva del escritor; los paralelismos de actitudes entre San Juan de la Cruz y Antonio Gala; las referencias a Iberoamérica en las entregas periodísticas; el andalucismo de su lenguaje y, por último, un análisis textual de un fragmento de *El cementerio de los pájaros*.

Como se ha indicado anteriormente, *Con Antonio Gala* es una reelaboración de trabajos ya publicados o de estudios presentados en otras ocasiones por el profesor José Romera. En el capítulo cinco se hace una referencia bibliográfica de los mismos y se indica su localización en el texto. Precisamente por tratarse de un libro de este tipo, parece adolecer de unidad estructural que una las diferentes partes que lo componen. Debido, también, a esta desconexión, la lectura continua del texto puede resultar 'frustrante', ya que en numerosas ocasiones se repite exactamente la misma información, ya sean comentarios o citas. Por ejemplo, una cita en la que Antonio Gala habla de los temas y la estructura de su teatro aparece repetida en las páginas 35, 63, 127 y 146 del libro.

No hay duda de que el profesor José Romera Castillo es un gran estudioso y conocedor de la obra de Antonio Gala, sus numerosas publicaciones y exposiciones confirman su posición de experto. *Con Antonio Gala* es una muestra más de su dedicación a la obra del escritor.

The University of Alabama at Birmingham

CORAL LÓPEZ GÓMEZ

Juan Ferraté. *Jaime Gil de Biedma. Cartas y artículos*. Barcelona, Quaderns Crema, 1994, 222 pp.

A juzgar por el título podría creerse que estamos ante un nuevo trabajo sobre Jaime Gil de Biedma. Sin embargo, su autor advierte claramente al lector en el texto introductorio (titulado «las reglas del juego») que «Jaime Gil de Biedma es, sin duda, el pretexto de este libro» (11), cuya finalidad no es otra que la edición de una serie de documentos que conciernen al propio Juan Ferraté, consistentes en su correspondencia con Jaime Gil, pero sin olvidar que «en la presente [ocasión] el papel atribuido a Jaime Gil de Biedma se reduce al ser de mi corresponsal» (12).

Un total de veintiocho cartas y dos artículos se recogen en este volumen, dando cuenta de la correspondencia mantenida por Ferraté y Gil

de Biedma entre 1957 y 1988. El libro se organiza en cuatro secciones, cada una de las cuales va precedida por una nota introductoria donde Ferraté pone al lector en antecedentes acerca de las circunstancias en que se escribieron las cartas. La organización sigue un orden cronológico, lo que permite apreciar la irregular frecuencia de la correspondencia entre ambos autores. Así vemos que el período de mayor actividad epistolar transcurre entre 1962 y 1969, escribiendo Juan Ferraté desde Canadá mientras que Gil de Biedma lo hace desde Barcelona. En cambio, dicha actividad se interrumpe desde 1969 hasta 1983, momento a partir del cual las cartas se reanudan, aunque serán menos frecuentes. Apunta Ferraté al respecto que no hubo ninguna razón concreta que causara la interrupción de la comunicación entre ambos, sino que simplemente «dejamos de escribirnos» (167). En realidad, a juzgar por sus palabras en el prólogo que abre el volumen, y a medida que nos adentramos en los textos, crece la impresión de que se trata de cartas escritas por dos personas unidas por afinidades intelectuales, pero de afinidad personal escasa. Fuera de la relación epistolar que les unía, el autor de *La operación de leer* califica su trato con Gil de Biedma como «poco frecuente y esporádico», e incluso hace notar la antipatía que éste le inspiró en sus primeros encuentros. La «prudente y justa distancia» que afirma se estableció entre ambos pone al lector sobre aviso ya antes de enfrentarse al texto. El tono de Biedma en estas cartas es muy distinto al de las dirigidas a Carlos Barral, publicadas en 1986 en el número monográfico de la revista *Litoral* dedicado al poeta barcelonés. La correspondencia entre Biedma y Ferraté resulta menos confidencial, menos reveladora.

El libro contiene no obstante numerosos aspectos de interés. Así, por ejemplo, de la mano de ambos poetas se nos ofrecen brillantes reflexiones sobre el género epistolar, no tanto analizado como género en sí mismo, sino aludiendo a ello constantemente. Con frecuencia leemos comentarios acerca de la necesidad de escribir cartas, lo difícil pero atrayente de escribirlas bien y el placer de dedicar el tiempo necesario al «juego de hacer cartas» —parafraseando falsamente a Gil de Biedma—. La escritura es para ambos un arte cotidiano y, por tanto, la correspondencia *puede y debe* ser parte de ese arte. Así, en la carta dirigida por Ferraté a Biedma el 11 de junio de 1957 desde Santiago de Cuba, éste propone: «Sería divertido (e interesante) que organizáramos una correspondencia baudelairiana formal. Esto a mí me serviría para suplir la falta de dialogante vivo y presente que estoy sintiendo a cada momento (...)» (30).

De especial interés resulta el intercambio de poemas originales o traducidos de uno a otro autor que atestigua el epistolario. Traducidos por Juan Ferraté encontramos a Pound, Cavafis, Anacreonte. Gil de Biedma, por su parte, somete al experto criterio de su amigo poemas como «Loca», «Happy Ending», «Días de Pagsanján», «Peeping Tom», etc.

A partir de aquí podemos señalar lo que constituye el mayor atracti-

vo de este dilatado intercambio epistolar: agudas disquisiciones literarias, intercambio de escritos y opiniones, recomendaciones de lectura, preocupaciones sociales y personales, incluso el litigio de Ferraté con la editorial Seix Barral —solicitando éste el consejo de Gil de Biedma por su doble condición de amigo y abogado— se suceden a lo largo de los textos constituyendo el núcleo del libro.

A las cartas siguen dos artículos escritos por Juan Ferraté. El primero, «Dos poetas en su mundo», fue publicado por primera vez en *La operación de leer* en 1962. Ofrece un análisis de la obra de Gil de Biedma y Carlos Barral, y según palabras del propio autor «fue durante mucho tiempo el único estudio un poco serio que se había publicado sobre la obra respectiva de Jaime Gil de Biedma y Carlos Barral (...)» (179). Del primero analiza el poema «Noches del mes de junio», y del segundo, «Luna de agosto», señalando a ambos como ejemplos de poesía que mantiene la «justeza de tono» buscada a la vez por poeta y lector.

El segundo artículo «A favor de Jaime Gil de Biedma» data de 1968. Pensado como prólogo a una antología poética que nunca llegó a publicarse —hecho que Ferraté atribuye a los problemas del prólogo con la censura—, hace gran hincapié en la significación política o social de los poemas, al tiempo que realiza un agudo análisis del universo poético biedmano. Así, señala muy acertadamente cómo en la obra de Gil de Biedma «la literatura no ejerce en ningún sentido una función distanciadora con respecto a la experiencia» (219). Este aspecto se hacía ya evidente en las cartas, donde el poeta explica detalladamente las circunstancias que motivaron poemas como «Después de la noticia de su muerte» (en homenaje a Luis Cernuda) o «*A room with a view*» (cuyo título cambiaría después por el de «Mañana de ayer, de hoy»), de manera que vemos cómo su experiencia vital late a través de los poemas, una vez —eso sí— pasada por el tamiz de la elaboración poética.

La relación entre Juan Ferraté y Gil de Biedma se va perfilando a un tiempo próxima y distante, más sólida sobre el papel que en la realidad efectiva. Testimonio por tanto de una amistad de índole intelectual, las cartas y artículos aquí recogidos no añaden demasiado a lo ya conocido sobre Gil de Biedma a través de los diarios, entrevistas y epistolarios publicados anteriormente. Tampoco los artículos de Juan Ferraté son inéditos, si bien poseen un indudable interés y su inclusión en el volumen resulta lógico y pertinente.

En definitiva, el libro constituye un valioso testigo de la relación entre dos figuras de gran importancia en el panorama literario español, Juan Ferraté y Jaime Gil de Biedma. Página tras página, el indudable talento literario de ambos autores da lugar a un festín intelectual al que el lector tiene ahora la oportunidad de asistir como invitado de excepción.